

Editorial

La escritura en la academia

Andrea Jackeline Bolaños Sánchez¹

El acto de escribir es el despertar de una cultura, donde se descubren los intereses, deseos y costumbres de la sociedad, por ello, este accionar no solo debe constituirse en una decodificación de significados orientados por reglas lingüísticas, al contrario, se constituye en un proceso social e individual del sujeto, quien a través de las gráficas configura su visión de mundo, ideología y forma de vida.

Desde la academia, se debe abrir los espacios para que los estudiantes realicen constructos sociales a través de la escritura, donde sea factible evidenciar esa interpretación y producción de textos enfocados en buscar el placer estético, la ampliación de conocimiento y la interacción social. Por lo tanto, se debe considerar como un ejercicio fundamental en el desarrollo profesional y cognitivo, ya que es el espacio donde se abstraen los distintos signos gráficos que en cada uno de sus trazos adquieren sentido y significado. En esta línea, Cassany (1995) manifiesta: “Escribir significa mucho más que conocer el abecedario, saber juntar letras o firmar el documento de identidad” (p. 10), es decir, el ejercicio de la escritura requiere que el hombre desarrolle habilidades en producción de distintos tipos de textos, en los que a través de las letras se busque el goce artístico y, así, lograr proyectar claramente la intención comunicativa.

Al hacer un recorrido histórico, se puede observar cómo la escritura permea todos los escenarios de la existencia de la vida, al respecto, Perret (1995) declara: “Hace 35.000 años el hombre prehistórico trazaba los primeros dibujos en las paredes rocosas de las cavernas. (...). Un extraordinario invento que marca el comienzo de la civilización de la escritura” (p. 8). Lo anterior permite distinguir que el conocimiento de la sociedad y su legado se debe gracias a la existencia de la escritura y ello conlleva al reconocimiento del sujeto, su sensibilidad e ideología.

Por lo anterior, la escritura se convierte en una forma de representar la vida y la visión de mundo. Solo a través de ella se logra conocer los escenarios que cambian y se transforman paulatinamente; en palabras de Ferreiro (2000), la escritura “(...) se había transformado. Es decir, se había transformado de objeto social en objeto escolar. Hay que ser enfáticos: la escritura es importante en la escuela porque es importante fuera de la escuela, y no al revés” (p. 45).

Desde los escenarios académicos, es imperante romper con las falsas percepciones que se tienen frente al acto de escribir, entre ellas, la más común: decir que es un don que lo tienen unos cuantos; al contrario, es un proceso donde confluyen

¹Docente del Departamento de Humanidades; Editora Revista Horizonte Literario, Universidad Mariana, Pasto, Colombia. Correo electrónico: ajackbolanos@umariana.edu.co

habilidades cognitivas, lingüísticas y pragmáticas, que se adquieren a través de la praxis; esto permite afirmar que ser escritor no es una habilidad innata. El escritor se hace basado en la constancia, la disciplina y la dedicación que le dé a sus textos.

Es claro que la escritura juega un papel relevante en el desarrollo cognitivo, emocional y social del sujeto, es por eso que cuando se brindan estos espacios en la academia, los educandos ven la posibilidad de fijar su identidad, ya que los síntomas, malestares, sabores, desdichas, pueden ser demostrados a través del ejercicio de la escritura, parece idealizante, pero es la verdad. Solo cuando se escribe se proporcionan otros escenarios enriquecedores, que establecen un puente entre la realidad y la fantasía y un placer tan profundo e irreplicable en la existencia de la vida misma.

Por tanto, la escritura no es solo una aplicación de códigos, sino un conocimiento de distintas percepciones de la realidad y la forma como se la vive. Cassany (1999) apunta a que la escritura es un acto contextualizado basado en conocimientos enciclopédicos, por ello, la necesidad de conocer el contexto para lograr la interpretación del mensaje, el cual es emitido desde el sentir y el hacer del sujeto, aspectos que desde la cátedra se pueden impulsar y fortalecer para lograr la producción de distintos tipos de textos.

Desde la Universidad Mariana y el Departamento de Humanidades surge la revista Horizonte Literario, un espacio en el que estudiantes, docentes, administrativos e invitados participan con sus escritos para deleitar los ojos, alimentar el espíritu y enriquecer el conocimiento. Como se ha mencionado, desde la academia se puede lograr procesos de escritura que permitan visibilizar la sensibilidad de niños, jóvenes y adultos; este es un espacio crucial para forjar hábitos escritores.

A continuación, se da a conocer un panorama infinito de posibilidades que permiten reconocer la creatividad e imaginación a través del cuento; la sensibilidad y humanidad mediante la poesía; ampliar el saber a través del ensayo. Diferentes tipos de escritos que conforman la versión de esta publicación.

Referencias

Cassany, D. (1995). *La cocina de la escritura*. Anagrama.

Cassany, D. (1999). *Construir la escritura*. Ediciones Paidós

Perret, X. (1995). Hace mucho tiempo, en Sumer... Orígenes de la escritura. *Revista El Correo de la Unesco*. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/321076.pdf>